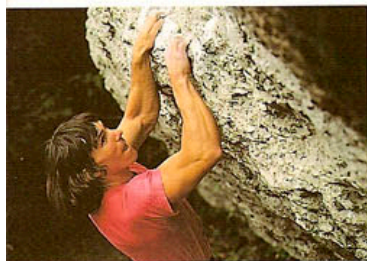


## BALANCE DEL AÑO 92



Wolfgang Güllich, cuya muerte ha marcado el año 1992. Además de su pasión y humanidad, su último gran encadenamiento, "Action Directe" nos brindó el posible primer 9a.

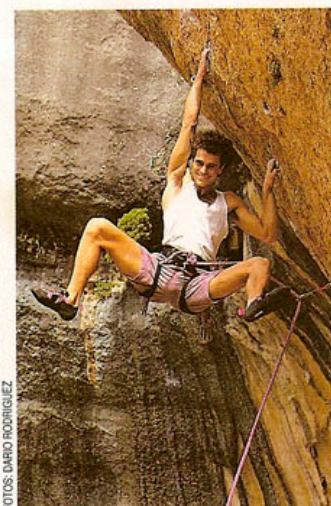
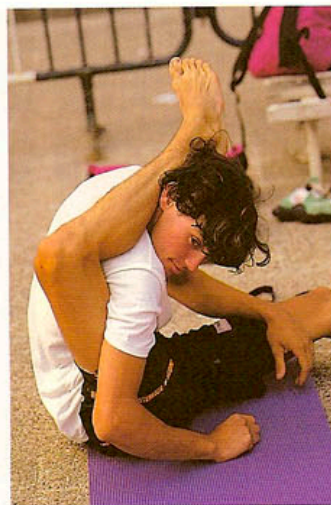
Texto de Jean Baptiste  
TRIBOUT

El mundo, como la escalada, está en perpetua evolución, y este año 92 no escapa a la regla. Las tendencias ya existentes se han afirmado, y otras han aparecido. La escalada, más que nunca, continúa seduciendo a nuevos practicantes, y las diferentes formas de práctica se multiplican: desde la "vía ferrata" de Oissans a las vías de varios largos, o a la primera sala de escalada privada en París. Esta riqueza se traduce asombrosamente, en una especialización neta de los escaladores de alto nivel, que se entrenan y que sólo destacan esencialmente en una especialidad, alcanzando hoy unos niveles excepcionales. El dominio en competición de François Legrand, los solos de Alain Robert, las aperturas de vías largas o cortas de 8c+ (o

9a?) de Ben Moon, Wolfgang Güllich, Jibé Tribout y otros, los nuevos bloques de Bleau (en particular las travesías), los bellos "a vista" de las "mujeres araña" que son Lynn, Robyn e Isabelle. Todo esto demuestra la fantástica vitalidad de la escalada y de los escaladores y la imposibilidad de designar al escalador del año, porque todos son, en sus dominios, formidables.

Por mi parte, el año 1992, quedará marcado por la desaparición de Wolfgang Güllich, que deja tras de sí la imagen de la pasión, y que, con la apertura de "Action Directe" ha alcanzado un absoluto en su estilo.

El futuro de la escalada está abierto, pero la vigilancia es necesaria para conservar en nuestro deporte la libertad y la pasión que lo caracterizan.



FOTOS: DARIO RODRIGUEZ

Izquierda, J. B. Tribout en "Just do it" (8c+), Smith Rock, USA. De arriba abajo, Bernabé Fernández, Ana León y Carles Brascó. Derecha, el austriaco Beat Kammerlander, un especialista de la escalada de extrema dificultad en grandes paredes.